# LA MODA ELEGANTE

AÑO XXIII. — PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS, — NUM. 46.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

**A S. M. LA REINA (Q. D. G.)**

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
**En España, Canarias y Portugal.**
PRECIO DE LA EDICION DE LUJO.
Un año 160 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Un mes 16.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 100 rs.—Seis meses 55 rs.—Tres meses 30 rs.—Un mes 11.
**No se venden números sueltos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
**En las Américas Españolas.**
PRECIO DE LA EDICION DE LUJO.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes. — Seis meses 5 pesos fuertes.
EDITOR PROPIETARIO: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
**En los demás estados de América.**
PRECIO DE LA EDICION DE LUJO.
Por un año 15 ps. fs. — Por seis meses 8 ps. fs.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes. — Seis meses 6 pesos fuertes.
**No se venden números sueltos.**

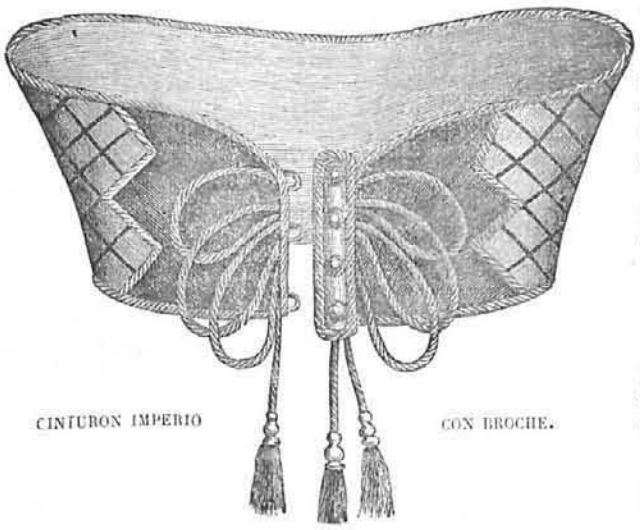


**Sumario.**—Cinturon Imperio con hebilla ancha.—Cinturon Imperio con broche.—Bordado para adorno de cinturon.— Cuadro de guipur.—Bordado oriental.—Canastillo para labor.—Percha.—Cartera para labor.—Grabado de modas. — La pluma.—El único tesoro.—Dos pareceres á una niña.—Cantares. —La Florida. —Del estado de los teatros en España.— Figurin iluminado.—Problema de ajedrez.


### Cinturon Imperio con hebilla ancha.

El modelo que tenemos á la vista es de terciopelo, bordado con cuentas de azabache, y cerrado por una hebilla tambien de azabache.

La altura de este cinturon es de 13 centímetros,



CINTURON IMPERIO CON BROCHE.

su largo en el borde inferior, que forma una ligera curva, es de 74 centímetros (incluso el cabo que pasa mas allá de la hebilla); el borde superior, que atendida la altura del cinturon está destinado á rodear no solo el talle, sino el cuerpo, tiene 96 centímetros de largo. Aunque el cinturon forme, segun hemos dicho, una ligera curva en uno de sus bordes, su ancho es por todas partes de 13 centímetros; es pues indispensable el cortar el borde superior con la misma curva.

El cinturon se forra; se le ponen ballenas por delante, por detrás y debajo de los brazos; se le orla con un vivo: el bordado se compone de una trencilla muy estrecha y de cuentas negras de azabache de diferentes formas.

### Cinturon Imperio con broche.

La forma de este cinturon es la misma que la del anterior: se hace de moaré *antique* violeta, con enrejado de cinta de terciopelo negro muy estrecha, y aplicacion de terciopelo negro por delante. La aplicacion y el cinturon entero llevan al rededor un cordon grueso torcido de seda violeta, que tambien se emplea para formar los lazos de delante, terminados por borlas. El broche es de metal dorado y cincelado.

### Orla para adorno de cinturon, guardapiés, chaqueta, ó vestido de niño.

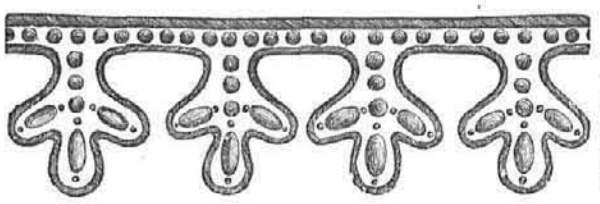
Esta orla se compone de una esterilla negra y de otra blanca (de lana ó seda) puesta la una encima de la otra.

Las estrellas son buclecillos de lana encarnada y lana negra; cada uno está sujeto en su extremo por un puntito, en el cual se ha ensartado una cuenta, que en rigor puede suprimirse. Los ocho rayos se hacen con lana blanca. Las hojitas aisladas son encarnadas.

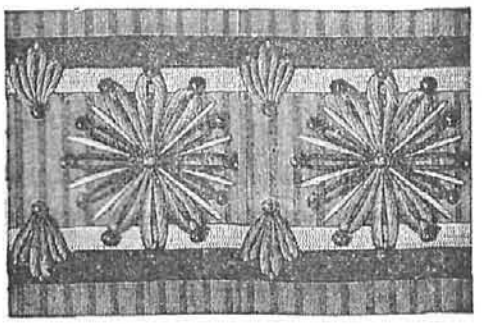
Está demás añadir que si se destina este dibujo para cinturones ó chaquetas, el bordado se hará con seda torcida ó seda de Argel.

### Cuadro de guipur.

Sabido es que esta especie de labor se emplea para manteles de altar, albas, etc., y que con ella se forman paños de butaca, de sofá, cortinas, y otros objetos de incomparable riqueza. La mejor asociacion que puede aconsejarse para estos cuadros de guipur es la de los cuadros de nansouk, adornados con bordado inglés; unos y otros deben disponerse en forma de tablero de damas.



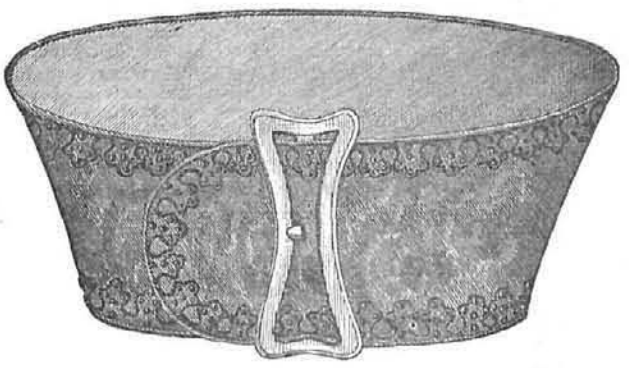
BORDADO PARA EL CINTURON IMPERIO.



ORLA PARA ADORNO DE CINTURON, GUARDAPIES, ETC.

Comenzamos la serie de estos dibujos por uno de los cuadros mas fáciles, entre los que se ejecutan sobre red gruesa. Para ejecutar los dibujos que figuran sobre el fondo de red, se empleará hilo de lino del mismo grueso de aquel con que se ha preparado la red.

RED.—Se comienza el cuadro de red por 2 mallas: se trabaja de ida y vuelta, creciendo una malla al fin de cada vuelta, es decir, que se hacen *dos* mallas en la última. Se continúa del mismo modo hasta tener 17 mallas: se hace una vuelta sin crecido, luego se mengua en la proporcion observada para crecer, es decir, que se hace *una* sola malla con las *dos* últimas. Cuando ya no se tienen mas que dos, se las reune por un nudo, pero sin formar malla, y llevando solamente el hilo hasta el dicho nudo.



CINTURON IMPERIO CON HEBILLA ANCHA.

De este modo se tiene formado un cuadro regular compuesto de *diez y seis* cuadros de red tanto en largo como en ancho; se le *arma* muy tirante, ya sobre un pedazo de hule forrado de papel fuerte, ya sobre un marquito de alambre de hierro á guisa de bastidor: se reviste este bastidor con una tira de tela, y como es mayor que el cuadro de guipur, se estira el hilo con mucho cuidado y regularidad por los cuatro lados, empleando una aguja gruesa é hilo grueso. Por este medio, la labor es de una ejecucion mucho mas fácil que si se emplease el hule.

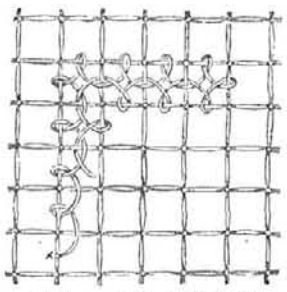
La orla que forma como el marco del cuadro se designa con el nombre de *punto de esprit*: se compone de dos filas de puntos de *festones*, y para él publicamos un dibujo especial. En este dibujo, algunos de los puntos de la primera fila (que parte

**Acompaña á este número un suplemento el cual es una gran hoja de patrones.**

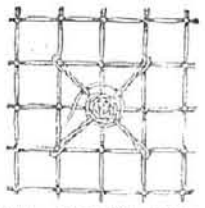
© Biblioteca Nacional de España

desde el sitio indicado por una cruz) están todavía separados de los de la segunda, pero la direccion del hilo muestra la continuacion de los puntos que componen la última fila.

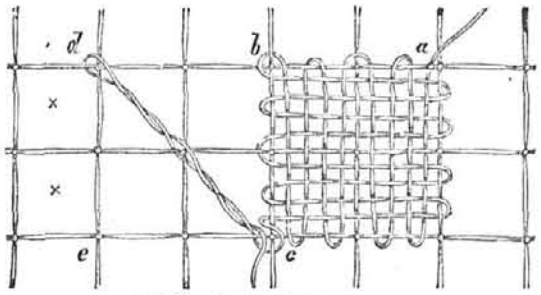
Despues de esto, se deja una fila de cuadros vacíos: luego (en las esquinas) aparecen 4 cuadros que se rellenan á *punto de tela*, y que alternan con ruedas.



N.º 1.—PUNTO DE ESPRIT.

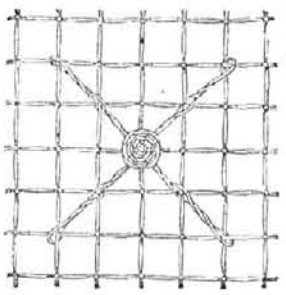


N.º 3.—PEQUEÑA RUEDA.

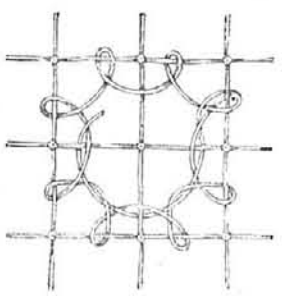



N.º 2.—PUNTO DE TELA.

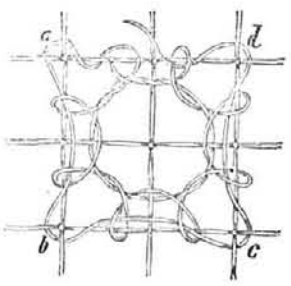
Consagramos un dibujo especial al *punto de tela* mayor que el natural, á fin de facilitar su ejecucion. La hebra, cuyo punto de partida está señalado *a*, atraviesa los cuadros dos veces de *ida y vuelta*, primero en una direccion, y luego otras dos veces en la direccion opuesta; se toma siempre una hebra por encima de la aguja, y la siguiente por debajo, como si fuera á hacerse un zurcido, y así se forma un tegido no muy apretado. El sitio marcado *b* indica el paso de una direccion á la direccion opuesta, y cuando se ha llegado á la esquina *c* se ejecuta la *rueda* sobre dos cuadros en altura y otro tanto en ancho. Para esto se dirige el hilo al sesgo (desde el nudo *c*) sobre dos cuadros, y se ata este hilo al nudo *d*; luego, volviéndole muchas veces sobre sí mismo (véase el dibujo) se le vuelve á traer al nudo *c*; se cuida de pasar el segundo hilo por debajo, á fin de que el nudo del medio caiga entre las dos hebras. Despues de volver de nuevo al rededor del nudo *c*, se dá vuelta otra vez con la hebra de modo que vuelva



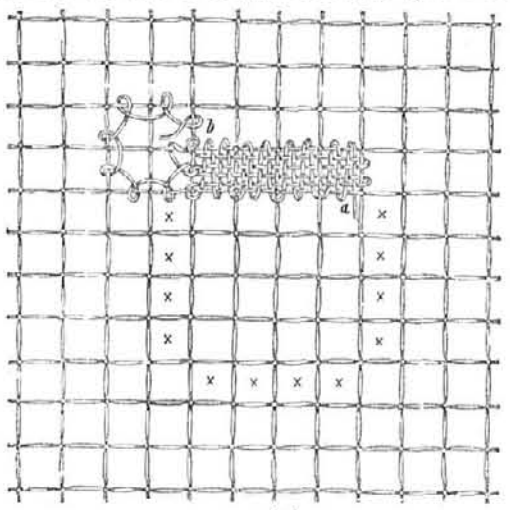
N.º 7.—RUEDA GRANDE.



N.º 5.



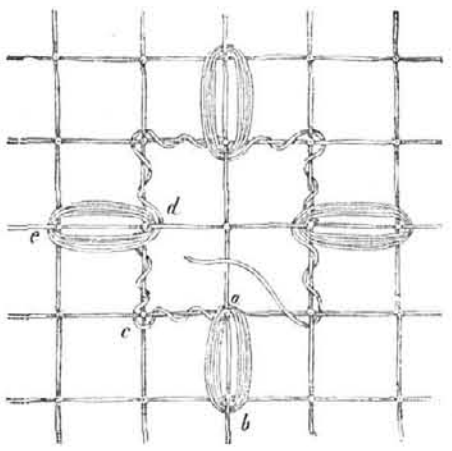

N.º 4.



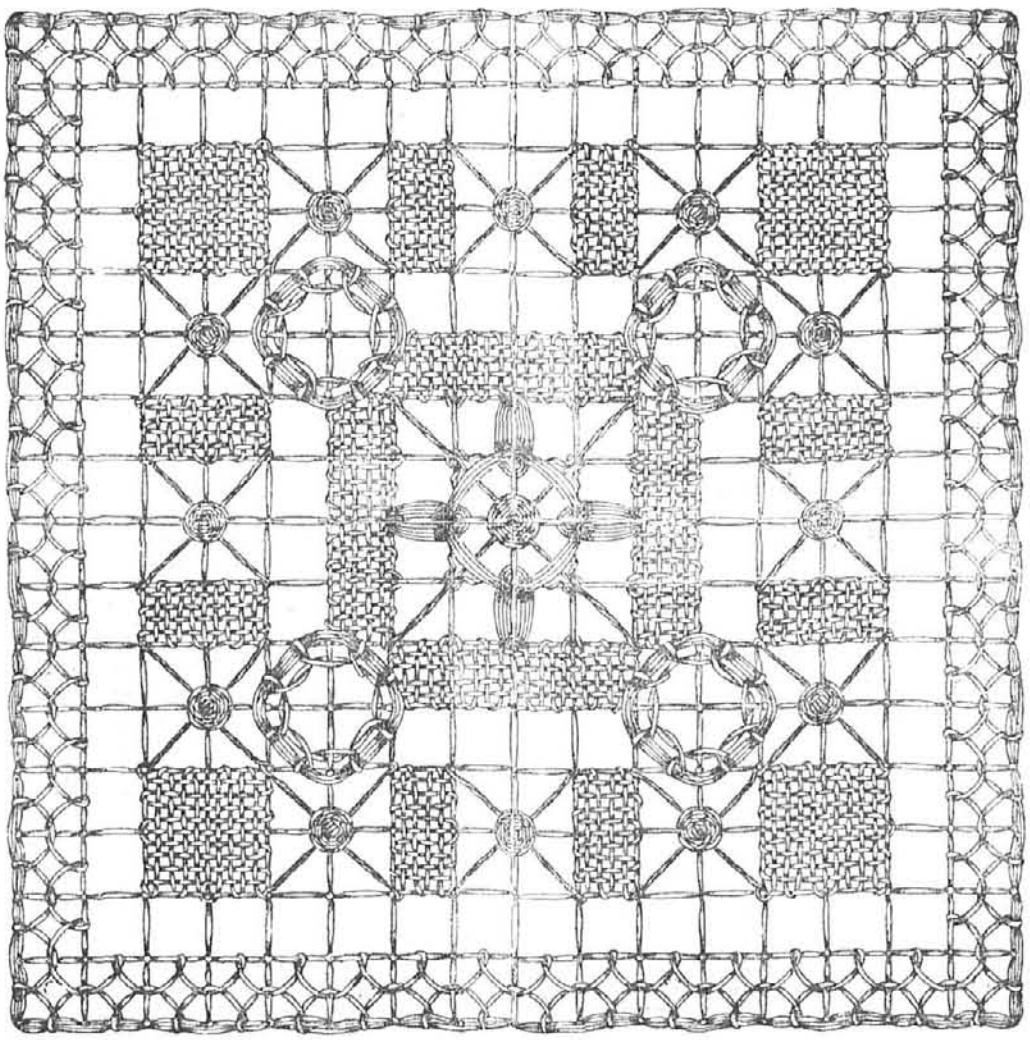

N.º 6.

al nudo del medio; de aquí se va al nudo *b*, luego al nudo *c*, luego se vuelve al nudo del medio, pero siempre volviendo la hebra al rededor de las anteriores. Desde este punto se enlazan la ocho ramas, pasando la aguja alternativamente por encima y por debajo de cada rama (véase la pequeña rueda). Cuando la rueda tiene un diámetro de 3/4 de centímetro poco mas ó menos, se la fija por un punto, á fin de que la última vuelta no se separe de las otras, luego se lleva el hilo, dándole dos vueltas, hasta el nudo *e* ó *d* y despues hácia los dos cuadros marcados por una cruz, los cuales deben rellenarse á *punto de tela*. La labor se continúa del mismo modo, copiando la disposicion del dibujo que representa el cuadro.

Los dibujitos números 4 y 5, sirven para facilitar la explicacion de la roseta colocada en las cuatro esquinas del dibujo del centro (véase el cuadro de guipur), cada una de ellas ocupa cuatro cuadros de la red; estos se rodean primero con puntos de feston, ya indicados arriba; el principio (es decir, el sitio en que se ata primeramente el hilo) está marcado por un punto; despues de haber hecho un feston *flojo*, se vuelve con la hebra y se forma un círculo interior (véase el dibujo n.º 4), volviéndola á traer de nuevo á su punto de partida, para llevarla muchas veces al rededor de la roseta á fin de formar el borde *mate*. Para esto se consultará el n.º 5. Se pasa el hilo por los bucleccillos del feston y se le fija al mismo tiempo en los cuatro nudos *a*. *b*, *c*, *d*, esto se repite tres veces, cuidando de poner los hilos encontrados, es decir, de tomar en la segunda vuelta, por *encima* de la aguja, todos los hilos que se han dejado *por debajo* de ella, y así sucesivamente, de modo que se forme una especie de *esterilla* sólida: otro tanto se hace en todos los nudos de la red, dejándolos una vez *por debajo* de la hebra con que se trabaja y otra vez *por encima*. Al mismo tiempo que estas rosetas se hace el marco á *punto de tela* que rodea la estrella del medio. El dibujo n.º 6 es una guia segura: en él se vé terminado uno de los lados del cuadro á *punto de tela*. El sitio en que se ata el hilo está señalado con una *a*: el sitio en que este hilo debe encontrarse cuando se ha terminado el lado del cuadro, lleva la *b*; desde la *b* puede seguirse la direccion de la hebra hasta el principio de la roseta de la esquina. Cuando esta se ha concluido, se rodea muy apretado el hilo de la red, y así se llega al sitio en que comienza el segundo lado del cuadro á punto de tela, marcado, como los otros dos, por una serie de crucecitas. La estrella del centro se hace con el auxilio de los dibujos números 7 y 8; primeramente se forma la rueda grande del centro, principiando ó bien por el medio, ó bien por el fin del último lado del cuadro á punto de tela; en este último caso se hace primero una de las aspas, tal como se indica el dibujo n.º 2. Este brazo del aspa se ejecuta en tres veces, es decir, que se vuelve dos veces sobre la primera hebra que lo forma: sobre estos dos brazos cruzados se hace el dibujo n.º 8; el sitio de donde parte la hebra está marcado *a*: se pasa el hilo tres veces en el espacio que se halla entre *a* y *b*, de modo que se forme un óvalo: se dirige en seguida el hilo desde *a* hácia *c*, — desde *c* hácia *d*; — se forma el óvalo entre *d* y *e*, y así se continúa para formar los demás óvalos. Cuando se dirige el hilo desde un óvalo siguiente, debe ir muy apretado al rededor de la red; si nuestro dibujo lo representa algo flojo, es solo para hacer la demostracion mas clara: solo resta hacer dar á la hebra tres vueltas por el extremo de los óvalos. Este pormenor se indica con mucha claridad en el dibujo que representa el cuadro de guipur.




N.º 8.



CUADRO DE GUIPUR.

### Bordado oriental.

El bordado oriental está destinado á figurar este invierno en la mayor parte de los vestidos de señoras y niños; enaguas, trages, chaquetas, talmas, todo lo invade este bordado, y debemos apresurarnos á proporcionar á nuestras lectoras los dibujos necesarios para su ejecucion.

El mejor procedimiento será el de calcar el dibujo sobre una tira de papel del mismo largo del espacio que ha de ocupar el bordado; esta tira de papel se fijará sobre la tela estirada en el bastidor, y se bordará sobre la tela y el papel al mismo tiempo. Cuando estén trazados los contornos, y no queden que ejecutar mas que los *rellenos*, se desgarrará el papel, y se terminará el bordado siguiendo las indicaciones que vamos á dar.

Este bordado se puede ejecutar á punto de cadeneta (con un crochet) empleando torzal de seda ó bien lana muy fina: los rellenos se hacen igualmente á punto de cadeneta ó al pasado. Este último punto, el mas sencillo, el mas conocido de todos, así como el mas antiguo, ha dado lugar á preguntas que nos han sido dirigidas; consiste simplemente en sacar la hebra de abajo arriba de la tela, y á picar la aguja en el otro extremo del dibujo de arriba abajo.

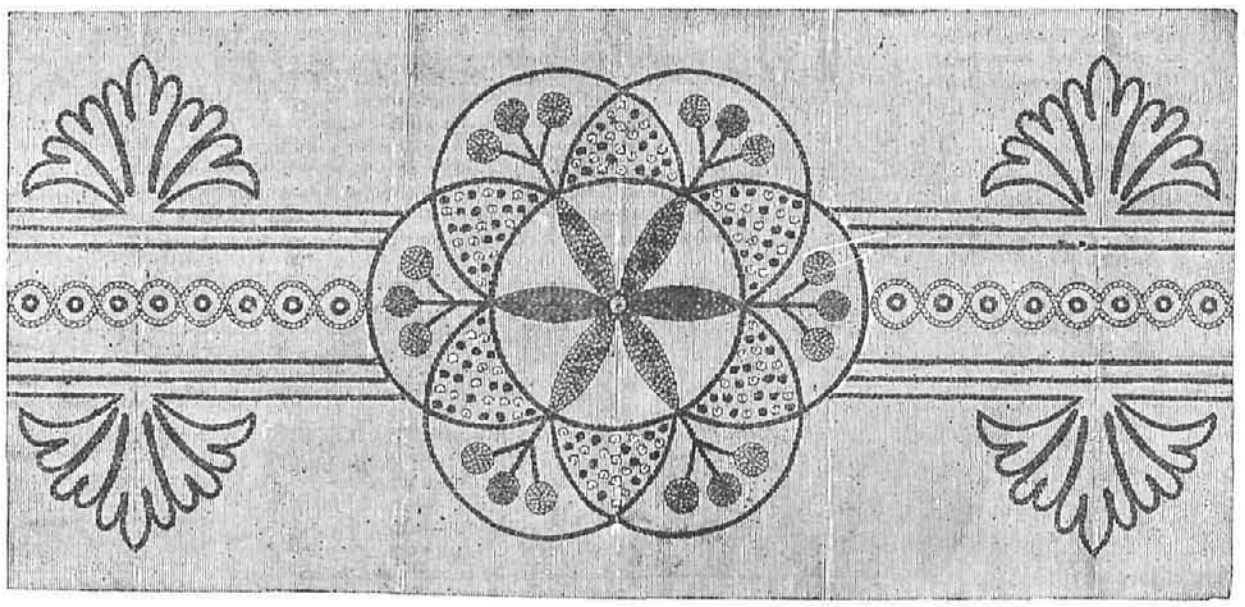
El dibujo n.º 1 es una cenefa ligera, pero de mucho efecto, y que conviene particularmente para guardapiés: las líneas rectas, los contornos, los arabescos, que llevan una tinta negra, se hacen con seda ó lana negras, así como los circulitos; los anillos grandes que rodean á estos últimos son blancos, — los lunares salpicados en los contornos de la figura gran-

© Biblioteca Nacional de España

de son negros y blancos; los tres lunares mayores son encarnados, — azules, — y amarillos; la estrella del medio tiene dos puntas color castaño, dos verdes, y dos rosa de China.

El dibujo n.° 2 conviene á una bata de casa, — un albornoz, —un talma; las lineas y los contornos se hacen con seda ó lana negras: el enrejado es blanco, — las estrellas que lo rodean encarnadas, —azules, amarillas, — violetas, verdes, —color castaño, el trébol se rellena con azul, —amarillo, —ó rosa de China.

El dibujo n.° 3 puede servir para todos los objetos arriba indicados, y tambien para chaquetas, — sobretodos, etc.: los contornos son granate; la línea recta que sucede á estos es verde; los arabescos son negros, los arabescos *rellenos* son verdes (en las dos hojas grandes horizontales), encarnados en las cuatro que forman una cruz, rosa de China en las dos hojas del medio que atraviesan perpendicularmente la cruz.



BORDADO ORIENTAL N.° 1.

### Canastillo para labor ó cartera.

MATERIALES.—Un poco de carton; tela para forro; reps de lana color de Habana; tafetan del mismo color; 3 metros de cinta de tafetan del mismo color que tenga 2 centímetros de ancho: paño blanco; torzal fino de seda color de pensamiento, cereza, verde, negro, castaño oscuro, maiz; cordoncillo de oro; cuentas doradas.

Este dibujo puede aplicarse á dos usos diferentes é igualmente útiles; puede hacerse de él un canastillo de labor ó bien una cartera para el mismo objeto. Para hacer el canastillo se corta primeramente en percalina cualquiera un pedazo de 33 centímetros de largo por 30 de ancho; á 8 centímetros de distancia del borde (en el lado mas largo) se hace un corte perpendicular de 8 centímetros de alto; este corte se continúa, pero en sentido horizontal, hasta el extremo del pedazo, y de este modo se quita un cuadrado; otro tanto se hace en las demás esquinas. Sobre este pedazo se corta un segundo igual en todo, despues se preparan, para los rectángulos que han de formar las paredes verticales del canastillo (véase el dibujo) dos pedazos de cartan, cada uno de 16 centímetros de largo por 7 de ancho; y otros dos pedazos destinados para las paredes mas largas, cada uno de 24 centímetros de largo y de la misma altura que los anteriores; un quinto pedazo, que ha de formar el fondo, tiene 23 centímetros de largo y 15 de ancho. Cada uno de estos trozos de carton se coloca en su sitio entre los dos pedazos de tela, se sujetan los cartones cosiendo las dos telas una con otra y se deja al rededor del fondo un espacio vacio de 1/2 centímetro que sirve de *charnela* á fin de poder doblar las paredes sobre el fondo.

Sobre el canastillo así preparado se corta la tela destinada á cubrirlo. Nuestro modelo es de reps de lana color Habana claro y en él se ejecuta la labor de aplicacion cuyo dibujo publicamos en tamaño natural; este se compone de medallones ovalados de paño blanco, adornados con un bordado al feston, y fijados al fondo de reps por un punto de feston ejecutado con seda color castaño oscuro; este punto de feston (muy flojo) lleva al rededor un punto de cordoncillo hecho con seda maiz.

El ramo del centro se hace al feston con puntos largos, cuya direccion y casi su número van marcados en nuestro dibujo; las hojas son de varios verdes, y las diferentes tintas adoptadas en el dibujo indican los colores oscuros y los claros, así para las hojas como para los pensamientos y los capullos de rosas, que son cereza.

El arabesco que rodea al medallon se hace con cordoncillo de oro, atravesado de trecho en trecho por torzal negro de seda; en los lados mas largos se prolonga un poco el arabesco, segun puede verse en el dibujo consagrado á la cartera.

Cuando se ha terminado el bordado se le cose sobre el forro guarnecido de carton, y se forra este por dentro de tafetan color Habana, pespunteándolo en todos los contornos de los pedazos de carton: se ribetea enteramente el canastillo con una cinta, sobre la cual se cose de trecho en trecho una cuenta dorada gruesa. En el medio de los lados largos se pone un asa de 38 centímetros de largo y 3 y 1/2 de ancho, que se compone tambien de un pedazo de carton cubierto con percalina por ámbos lados, y luego de tafetan por dentro y de reps por fuera. El bordado se hace con cordoncillo de oro; el asa se ribetea y se adorna con cuentas doradas: se cose por uno de sus extremos á uno de los lados largos, y en el extremo opuesto se le hacen dos ojales, que entran en dos botones dorados cosidos en la pared correspondiente del canastillo. De este modo puede transformarse con facilidad en cartera de labor, si se la quiere llevar para trabajar fuera de casa, y el asa sirve entonces para envolver la cartera. El dibujo que representa esta última muestra este asa oculta en el interior, á fin de que no cubra la disposicion de la cartera y el bordado. Cuando el canastillo se quisiera emplear ya como tal ó ya como cartera, se suprimirá el carton del asa, reemplazándolo con un forro muy fuerte y rígido.

En cada lado del canastillo se cose una cinta Habana de 20 centímetros de largo, atándolas unas con otras se forma, segun se quiera, el canastillo ó la cartera para labor.

### Percha.

Las perchas no son ya hoy simples objetos de utilidad; se los adorna de modo que adquieran una verdadera elegancia; los ebanistas, los torneros, venden perchas, es decir, el marco de madera que nuestro dibujo representa en tamaño reducido: á nuestras lectoras toca adornar este marco, tiene 46 centímetros en todos sentidos; los dos brazos de los lados y las cuatro perchas inferiores son movibles. En el centro se coloca un fondo de paño color castaño que tenga 34 centímetros de largo y 30 de alto. En el centro de este fondo se pone un cuadro bordado con arreglo al dibujo de tapicería que al efecto publicamos: se rodea (si se quiere) este cuadro bordado con adornos de cuero recortado: una tira de cuero recortado se pega al rededor de la tapicería, la cual á su vez se pega sobre carton cubierto por el lado opuesto de papel negro glaseado.

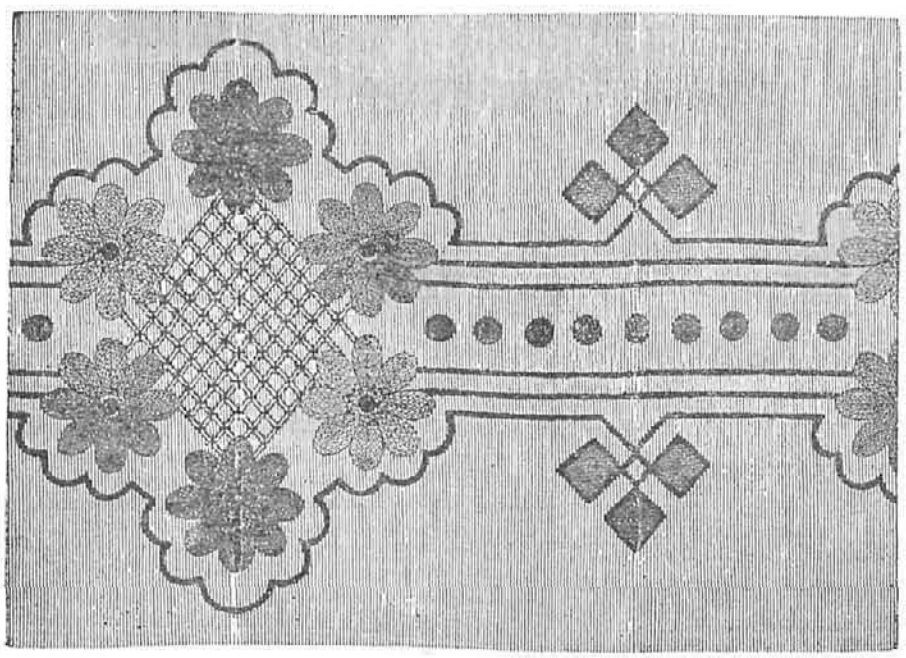
El dibujo de tapicería puede servir para una porcion de usos; sillas, taburetes, butacas, etc.; tambien se puede utilizar para un tablero de ajedrez montado sobre cuatro piés esculpidos; en cada lado se le pondrá un cajon para recibir las piezas del juego; tambien se podrán adaptar á esta mesa dos candelabros con dos brazos de bronce dorado.

## LA PLUMA.

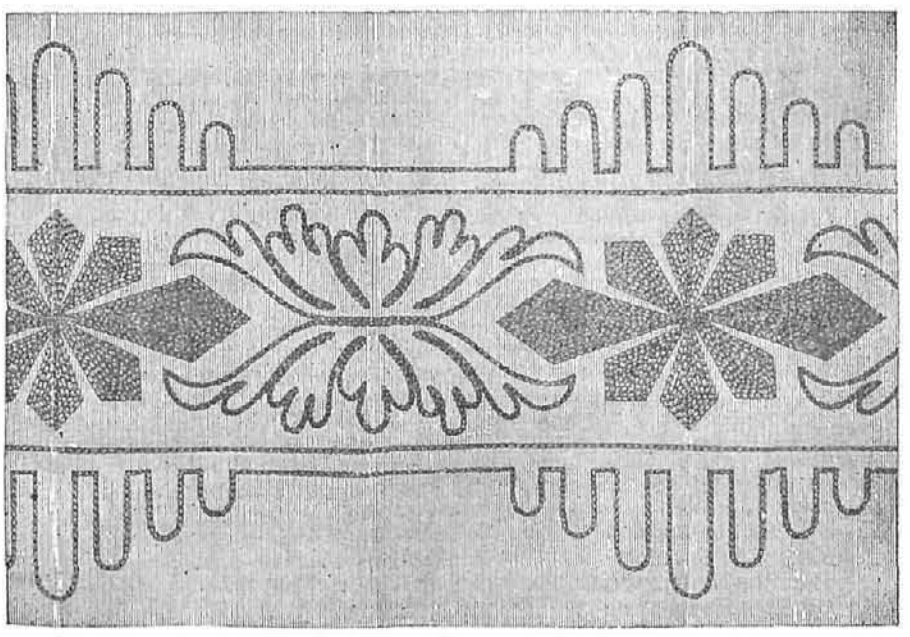
ARTICULO DE PRIMERA NECESIDAD.

Antes de que el acero tomase carta de naturaleza en nuestra sociedad, y se prestara á desempeñar en ella todos los papeles, desde el de muelle de sombrero hasta el de aro de miriñaque, la igualdad era un hecho entre los escritores, porque mas ó menos adornadas, no tenian á su disposicion mas que plumas de ganso.

El acero ha venido á destruir esta armonía, y muy triste es decirlo, las plumas cortadas para letra inglesa han hecho ya casi imposible escribir en buen castellano.



BORDADO ORIENTAL N.° 2.



BORDADO ORIENTAL N.° 3.

© Biblioteca Nacional de España

Parece á primera vista un absurdo, pero nosotros creemos que la humildad de la herramienta es un indicio de la grandeza de la obra. Con unos dibujitos hechos al carbon dió á conocer Rafael su genio de artista; viejo y tosco era el cincel con que talló Miguel Angel la estátua de Moisés; Napoleon llevaba en Austerlitz su peor espada, y fué tambien desde una vieja galera desde donde un viejo marino vislumbró por primera vez las ignoradas costas del Nuevo Mundo. Y hé aquí la razon porqué á medida que las herramientas se han ido afinando, han sido menos delicados los productos; hé aquí el porqué la mayor parte de nuestras obras literarias modernas están escritas con plumas de oro.

La pluma de ganso ha pasado á ser patrimonio exclusivo de los memorialistas y de los sacristanes; las dos clases que nada tienen de comun con las bellas letras.

Aquellas plumas, cuyas barbas acariciaron las de tantos genios; cuyos cañones trasparentes lanzaron durante muchos siglos á la humanidad la metralla de las ideas, ya no son otra cosa que el pobre adorno de una oscura tienda de comestibles, ó el instrumento pasivo de la colocacion de un sirviente, y los preparativos de un funeral.

Y sin embargo, el dia que una de esas plumas viejas y gastadas pudiera por sí sola escribir su hoja de servicios, y consignar en el papel sus impresiones, ¡cuántas dramáticas historias, cuántos crímenes ocultos llevarian la risa ó el espanto á la multitud! Las confidencias de la niña, los cálculos del usurero, las meditaciones del sabio, las asechanzas del hipócrita, todo apareceria allí como en un espejo para regocijo de los unos y desesperacion de los otros. ¿Quién no ha confiado á su pluma un secreto sabiendo que no lo ha de revelar mas que á la fuerza?

Suprimid la pluma, y habreis suprimido la historia; quitad ese complemento de la palabra humana, y la palabra se perderá en el aire como se pierden el rugido del leon y el canto del pájaro; modificadle y sucederá lo que ya ha sucedido, que con la pluma de acero se dibuja mas que se escribe, sin que por eso pueda llamarse lo que se hace dibujar ni escribir.

Esta innovacion no ha sido con todo tan general como se creia. Hay muchos que se resisten á practicarla. Quintana, el gran Quintana, á quien ha hecho mas grande aun la pequeñez de sus detractores, escribia en sus últimos tiempos con pluma de ganso. Nosotros hemos visto esa pluma, que en manos de nuestra amiga Carolina Coronado produjo un bello soneto, cuando acababa de helarse para siempre la diestra que la habia manejado tantos años y con tanta gloria para España.

Se han trocado completamente los caractéres. En aquella época el alma de los poetas estaba templada como el acero que ahora nos está sirviendo de pluma; hoy aquellas plumas pudieran muy fácilmente arrancarse de las alas de los modernos genios. Pero ahora como entonces la pluma tiene una gran mision, ó mejor dicho, tiene tantas misiones cuantas son las diferentes manos que de ella se sirven.

Ahora como entonces, la pluma en manos del sabio es la antorcha que alumbra el caos de la ignorancia, es el oráculo de un nuevo destino, y el arca santa que encierra los secretos del porvenir.

En manos de un historiador es la azada con que remueve las ruinas, la piqueta con que abre brecha en las tradiciones olvidadas, y la palanca con que pone en movimiento los siglos.

En manos de una mujer es la confidenta de sus acciones, la encubridora de sus vicios y la trompeta que pregona sus virtudes.

En manos de un necio es vidrio de aumento que hace mas visible su ridiculez, y obrero que trabaja en su propio descrédito.

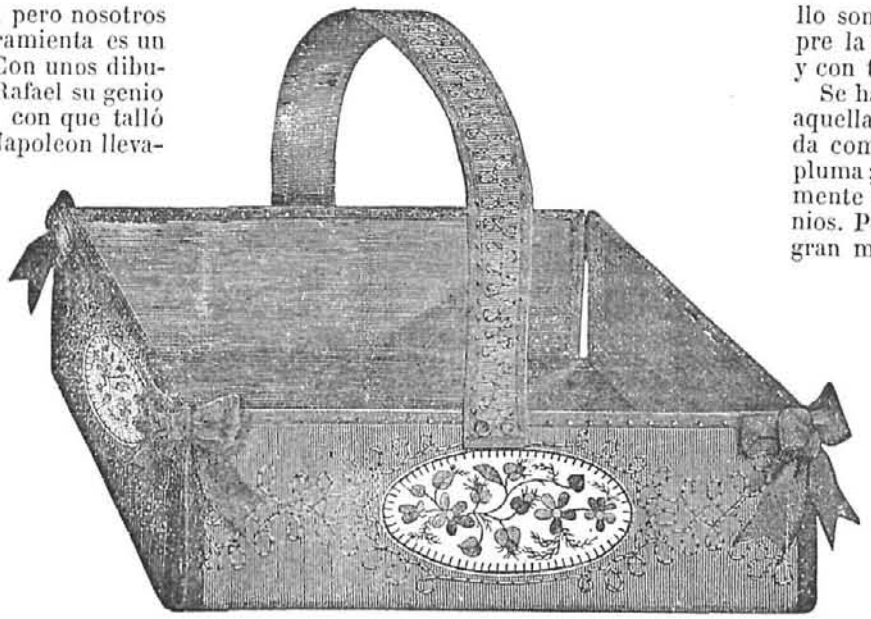
En manos de un ministro es casi siempre un arma homicida, y alguna que otra vez un remedio heróico.

Y por último en manos de un poeta es la varita mágica que abre el palacio de los sueños, la fuente inagotable de la que manan tantas locas esperanzas que van á perderse despues en el océano de la vida.

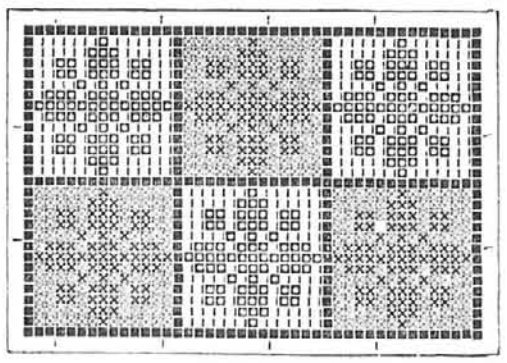
¡La pluma! ¿Qué es ya de aquella que adornada con avalorios y sedas era el regalo de la hermana cariñosa, ó de la novia agradecida? ¿Qué de la que se colocaba en un cuadro recordando ya la firma de un contrato de boda, ya la paz entre dos ejércitos enemigos, ya la conclusion de una obra que el público habia aplaudido con frenesí?

Si quisiérais por curiosidad poseer un ejemplar de ella, tendríais que buscarla en el modesto gabinete de alguna antigua actriz de teatros caseros; en la oscura biblioteca de algun curial enriquecido, ó en esos inmensos almacenes de despojos humanos llamados prenderías, en que cada civilizacion ha dejado un harapo, emblema de su lujo, como otras tantas esquirlas arrancadas al cuerpo social de sus dos heridas mas profundas: la miseria y la moda.

Siga, pues, la pluma en su obra de regeneracion; modifíquese en buen hora, por mas que su destino haya de ser el mismo mañana que ayer; pero rindamos al menos un amoroso recuerdo á la que pasó y á la que debemos tantos dias felices. Entre aquella y esta media un abismo, pero este abismo, como casi todos, tiene un puente: la pluma de ganso y la de acero, que en na-

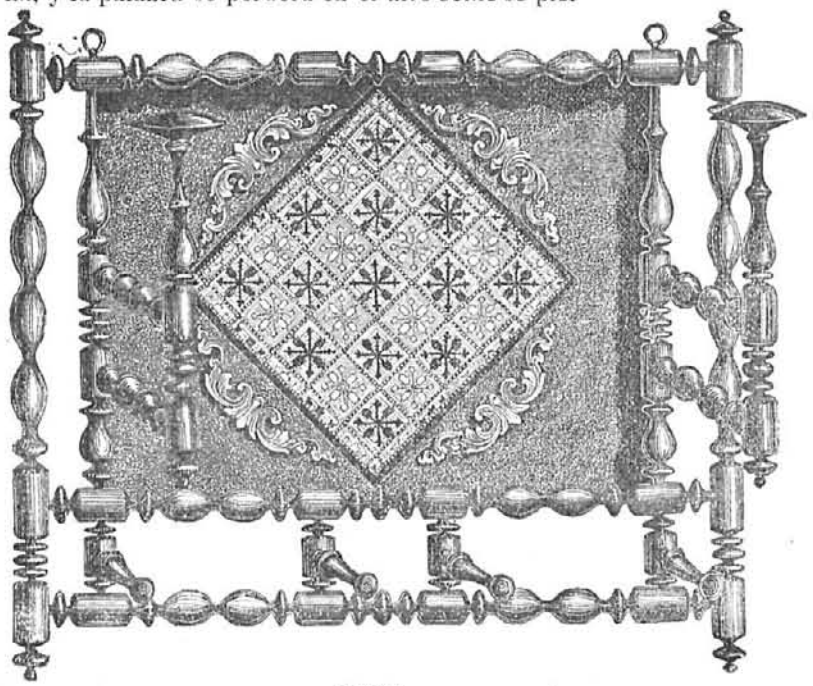


CANASTILLO PARA LABOR.

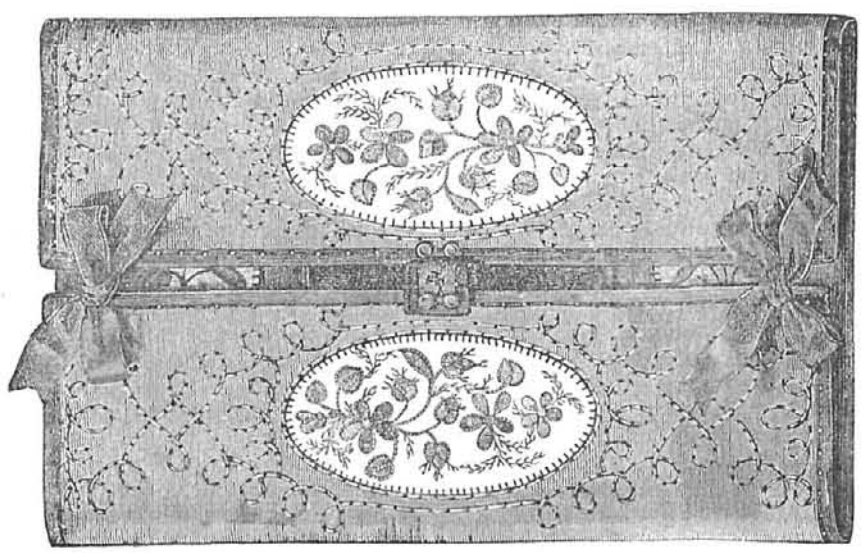


DIBUJO DE TAPICERIA PARA LA PERCHA.—Signos: ▪ Lana amarilla. ✕ Negra. ▫ Blanca. ' Gris claro. ⊠ Verde.

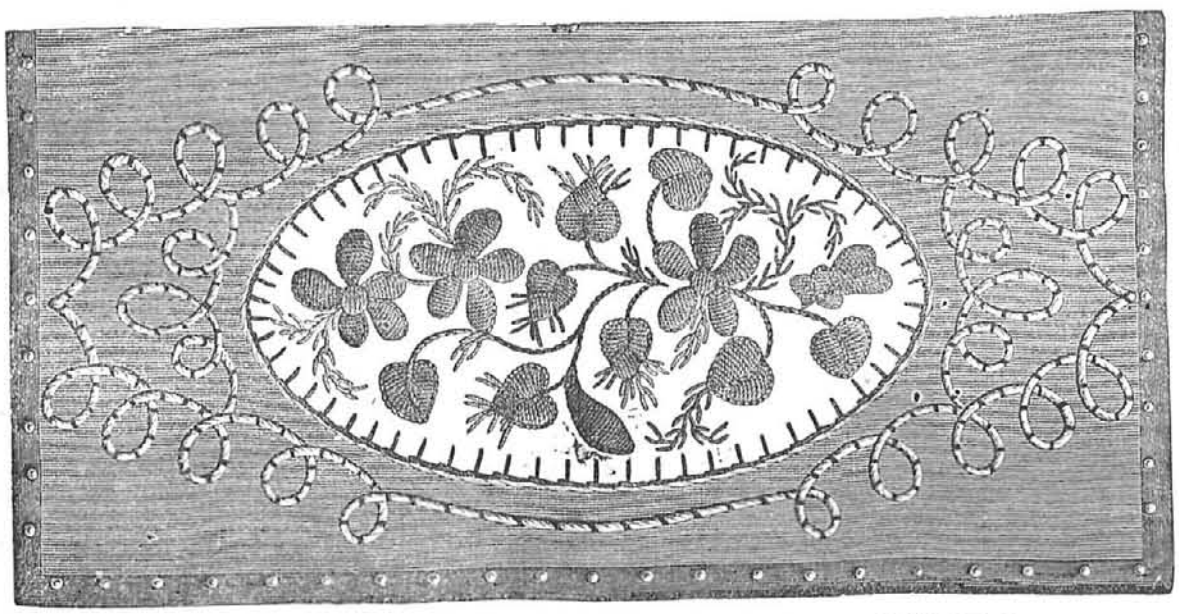
PARA MESA-TABLERO DE AJEDREZ.— ▪ Cuentas doradas. ✕ Idem rubís. ▫ Id. verdes. ' Id. blancas. ⊠ Negras.



PERCHA.



CARTERA PARA LABOR.



DIBUJO DE UNO DE LOS LADOS TRANSVERSALES DEL CANASTILLO PARA LABOR, TAMAÑO NATURAL.

© Biblioteca Nacional de España

da se parecen, llegan á ser idénticas en ciertas manos; en las de aquellos que están siempre dispuestos á venderla. Para estos hubiéramos conservado nosotros en el código el emplumamiento.

MANUEL DEL PALACIO.

# EL UNICO TESORO.

(Conclusion.)

Seria preciso, pues, además de las fatigas del viaje y las incertidumbres del éxito, arrostrar los tormentos de un pleito. ¿Y para qué, vamos á ver? Si al fin y al cabo mereciesen tantos sacrificios los pocos dias que me restan de vida... ¡Pero qué diantre! Vayan al infierno los millones que exigen que se les busque. Yo cuento con doscientos francos de retiro: gracias á la buena disposicion de tu prima, basta esto con la corta pension de mi cruz para la racion diaria que consume el estómago y la pipa; de lo demás me rio yo como de un peloton de cosacos.

—Es decir que vais á dejar escapar esta ocasion de hacer vuestra fortuna... repuso Cárlos con una animacion febril.

—Por mi parte sí, replicó el anciano; ahora en cuanto á tí es otra cosa. Acabo de ver que eres algo ambicioso y que nada omitirias para llegar á ser millonario; pues bien, reune la suma necesaria para el viaje, y yo partiré contigo.

—¡Será posible!

—Proporciónate dos mil francos, y á ese precio te doy yo un tesoro: ¿te acomoda?

—¡Ya lo creo! gritó Cárlos loco de alegría.

Despues, reprimiéndose, añadió desconcertado:

—Pero ¿cómo voy á reunir tanto dinero? Me va á ser imposible....

—Trabaja con fe, trácme tu paga todas las semanas, y yo te prometo que lo conseguirás.

—Pensad, tio, que las economías de un encuadernador son tan cortas!...

—Eso no importa...

—¿Cuántos años se necesitarán para....

—Calcula; desde luego para reunir la cantidad, unos diez y ocho y para lo demás, cuenta con un ojo y con un brazo.

—¡Ah! ¡si yo estuviese seguro....

—¿De adquirir un tesoro? Yo te lo juro por las cenizas del cabo chiquitillo.

Este era el juramento mas solemne del soldado: Cárlos debió mirar el asunto como formal. Vicente le animó de nuevo, repitiéndole que tenia su suerte en las manos, y el jóven se acostó resuelto á hacer los mayores esfuerzos.

Pero las palabras de su tio habian despertado en él esperanzas demasiado halagüeñas para que pudiese conciliar el sueño. Pasó la noche en una especie de fiebre contínua.

Cuando Susana se levantó al dia siguiente, Cárlos se habia ido ya á trabajar.

Vicente, que observó el asombro de la jóven, meneó la cabeza sonriéndose, pero sin decir una palabra: habia encargado el secreto á Cárlos y queria guardarle tambien: además deseaba saber hasta qué punto llegaria la constancia de su sobrino en sus propósitos.

Los primeros meses se le hicieron muy penosos. Cárlos habia adquirido costumbres que en vano se esforzaba en quebrantar: la asiduidad del trabajo le era insoportable. Veíase precisado á renunciar á esa volubilidad caprichosa que hasta entonces habia presidido á sus acciones, hacerse superior á la fatiga y á los sinsabores y resistir á las tentaciones de sus antiguos camaradas de locuras. Esta fué una tarea muy dificultosa al principio; muchas veces se debilitó su valor y estuvo á punto de volver á caer en sus pasados desórdenes, pero la importancia del fin que se proponia le reanimaba.

Al llevar al inválido su paga, que aumentaba cada semana, experimentaba siempre una doble esperanza que fortificaba sus ánimos: era un paso muy pequeño hácia el objeto que se proponia; pero al fin y al cabo era un paso.

Por otra parte cada dia se le iban haciendo mas fáciles sus esfuerzos. El hombre se asemeja á un barco cuyas pasiones son las velas. Desplegadlas á los vientos del mundo y el hombre se precipitará arrastrado á través de las corrientes y los arrecifes; pero hacedlas cargar por el juicio, y la navegacion se hará ménos peligrosa; haced uso al llegar al punto de vuestra jornada del áncora de la experiencia, y nada hay ya que temer.

Así sucedió á Cárlos. A medida que se iba regularizando su vida, sus inclinaciones adquirian una nueva direccion. El asiduo trabajo de todo el dia le hacia mas dulce el reposo de la noche; el abandono de las malas compañías prestaba un encanto desconocido á la de su tio y su prima. Esta última habia recobrado su familiaridad amistosa. Ocupada exclusivamente de Vicente y de Cárlos, conseguia trasformar cada reunion en una fiesta, en la cual hacia su corazon todo el gasto; porque cada dia alguna nueva sorpresa, alguna encantadora atencion anudaba el cariño con las ligaduras de la ternura y de la alegría. Cárlos estaba admirado de encontrar en su prima cualidades y bellezas que no se habia cuidado de observar hasta entonces; Susana, se le iba haciendo insensiblemente mas necesaria cada dia: sin que Cárlos lo notase, un sentimiento extraño iba amortiguando el único objeto de su vida: la esperanza del tesoro prometido por Vicente no era su exclusivo móvil: á cada accion pensaba en Susana, deseaba alcanzar su aprobacion y aparecer mejor á sus ojos.

El alma del hombre es una especie de daguerreotipo moral: rodeadla de imágenes tranquilas, generosas y esforzadas, iluminadla con el sol de la ternura, y cada imágen se calcará en ella y quedará impresa para siempre. La vida que llevaba Cárlos extinguia poco á poco sus locas ambiciones, veia la felicidad más fácil, más próxima; su paraiso no era ya la mansion de las hadas de las *Mil y una noches*, sino un reducido espacio lleno de amor que podia abarcar con sus brazos.

Todo esto habia sucedido sin que Cárlos se lo explicase, sin que lo notase cualquiera. El jóven se dejaba llevar por la fuerza de su naturaleza, sin buscar ni estudiar el móvil que le hacia adelantar ó retroceder. Su trasformacion, visible para los que vivian á su lado, era un secreto para él, que no se encontraba mudado, sino solamente mas tranquilo, más feliz. La única novedad que advirtió en sus sentimientos era el amor hácia Susana, á la cual mezclaba en todos sus proyectos futuros, no pudiendo comprender la vida sin ella.

El elemento de bienestar, introducido en su porvenir, habia modificado los demás. Los millones, que antes eran su objeto principal, ya no los miraba más que como medios, ó como una adicion importante, pero accesoria á sus esperanzas: por último, decidió saber con certeza si su amor era correspondido.

Paseábase una noche por el desvan, mientras que Vicente y su prima hablaban junto al hogar. Los dos se ocupaban del primer amo de Cárlos que, despues de treinta años de una vida honesta y laborio-

EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

**Trage de cachemira verde guia, visto por delante y por detrás.** —Enagua orlada por un rizado de tafetan del mismo color, sobre el cual corren dos trencillas negras marcando el dobladillo; corpiño-chaqueta con faldon, el cual lleva cuatro alamares figurados por trencillas negras, costuras negras pespunteadas y botones de tafetan negro; chaleco de tafetan negro; cinturon de gros-grain verde guia; roseta con cabos de tafetan negro, terminados por borlas largas de seda negra.

© Biblioteca Nacional de España

con una respetuosa ternura: ya hace muchos dias que queria haceros esta proposicion; pero yo lo iba dejando por una razon de que tiene conocimiento mi tio: ahora habeis visto que mi pecho no ha podido contener por mas tiempo este secreto, que os he revelado á pesar de mi... De todos modos, sed franca conmigo, no me oculteis vuestros sentimientos; ahí está el tio que nos escucha, y nos reprenderá si no hablamos con el corazon.

El jóven se habia acercado á su prima, y tenia una de sus manos entre las suyas: su voz era temblorosa, y sus ojos estaban humedecidos. Susana, palpitante de alegría, permanecia con la frente inclinada, y el veterano los miraba con una sonrisa que participaba del enternecimiento y de la picardía.

Por último, tomó la mano de la jóven y poniéndola con dulzura en la de Cárlos:

—¡Vamos, habla, picarilla! la dijo alegremente.

—¡Una palabra, Susana, una sola palabra por favor! exclamó Cárlos que seguia estrechando la mano de su prima: ¿quereis aceptarme por marido?

Susana dejó caer su cabeza sobre los hombros de Cárlos, pronunciando un *si* inarticulado.

—¡Bravo! ¡Asi me gusta! gritó Vicente golpeándose las rodillas; pues apenas costó trabajo!... Las manos, vamos, daos las manos y abrazadme. Ahora os dejo para que hableis, porque supongo que tendreis mas cosas que deciros; mañana nos ocuparemos de los negocios.

Al dia siguiente, en efecto, llamó á su sobrino aparte, le anunció que la suma necesaria para su viaje estaba completa y que podian partir para España cuando se les antojase.

Esta noticia, que hubiera debido enajenar á Cárlos, le causó una impresion dolorosa. Era preciso separarse de Susana en el momento en que empezaba á cambiar con ella sus confesiones de amor: exponerse á los azares de un viaje largo, difícil é incierto, cuando le hubiera sido tan grato quedarse. Cárlos estuvo á punto de maldecir los millones que habia necesidad de buscar tan lejos. Desde que el interés de su vida habia cambiado, sus deseos de riqueza se habian amortiguado de una manera singular. ¿A qué ambicionar ya tanto oro para comprar la felicidad si ya la habia encontrado?...

Sin embargo, Cárlos nada objetó á su tio y le dijo que estaba dispuesto á partir.

El veterano se encargó de los preparativos. Con este pretesto salió de casa muchos dias seguidos en compañía de Susana hasta que por fin llegó uno en que dijo á Cárlos que todo estaba arreglado y que únicamente faltaba tomar los asientos. Como Susana estaba ausente, rogó á su sobrino que le siguiese con este objeto, y pretestando que las fatigas que habia experimentado durante los últimos dias le hacian resentir de sus heridas, subió con él en un coche de alquiler.

Vicente habia tenido cuidado de procurarse, en una de sus escursiones, los periódicos que se habian ocupado del famoso depósito hecho en las márgenes del Duero; así que se encontró solo con Cárlos, se los entregó, rogándole que examinase si contenian algun indicio que pudiese serles de alguna utilidad.

El jóven vió desde luego los detalles que ya conocia, despues el anuncio de la negativa del gobierno español, y por último, algunas explicaciones sobre varias indagaciones infructuosas verificadas por negociantes de Barcelona. Cárlos creia que ya no habria mas noticias sobre el particular; cuando sus ojos se fijaron en una carta firmada por un tal Pedro Dufour.

—¡Pedro Dufour! repitió Vicente: este era el nombre del furriel de la compañía.

—Justamente, como tal se dá á conocer, respondió Cárlos.

—¡Dios me salve!... Si yo creia que ese mozo estaba en el otro mundo. Vamos y, ¿qué dice? Esto nos interesa porque has de saber que Dufour era el confidente del capitan.

En vez de responder, Cárlos dió un grito. Acababa de leer la carta, y su semblante estaba demudado.

—¡Vamos! ¿Qué hay? preguntó con calma Vicente.

—¿Qué hay? contestó el jóven; hay que si Dufour dice la verdad, es inútil nuestro viaje.

—¿Por qué?

—Porque las cajas no estaban llenas de plata sino de pólvora.

Vicente miró á su sobrino y soltó una carcajada.

—¡Con que contenian pólvora! exclamó: ¡vaya! Sin duda por eso, ántes de enterrarlas, se sacaron de ellas algunos cartuchos.

—¿Con que lo sabiais? le preguntó Cárlos.

—¡No lo habia de saber, criatura, si yo lo vi! contestó el veterano con bondad.

—Luego entonces... ¿me habeis engañado? gritó el jóven; ¿vos no podiais creer en la existencia de los millones enterrados, y vuestra promesa era una broma?

—Era una realidad, replicó el soldado con gravedad: yo te he prometido un tesoro, y lo tendrás; solo que para encontrarle no tenemos necesidad de ir á España.

—¿Qué quereis decir?

—Vas á saberlo.

El carruaje acababa de detenerse delante de una tienda: los viajeros se apearon y entraron en ella.

Cárlos reconoció que era el taller de encuadernador de su antiguo maestro, pero restaurado, pintado de nuevo y provisto de todas las herramientas y útiles necesarios. Iba á pedir la explicacion de lo que estaba viendo, cuando sus ojos se fijaron en el nombre del propietario, grabado en letras de oro debajo del mostrador: ¡era su propio nombre!

Al mismo tiempo se abria la puerta de la trastienda, y distinguió un hogar que brillaba alegremente una mesa servida, y á Susana que, sonriéndose, le hizo una seña para que entrara.

Vicente se inclinó entonces hácia él, y apretándole la mano, le dijo

—Ahí tienes el tesoro que te habia prometido: una buena posicion que te permitirá vivir con desahogo, y una mujer honesta que te hará dichoso. Todo lo que ves lo has ganado tú, y por consiguiente, todo te pertenece. No te aflijas si te he engañado; tú no querias *beber* la felicidad; y yo he hecho como las madres que endulzan con miel los bordes de la copa que contiene la medicina que repugna á sus hijos. Ahora que ya sabes dónde existe la vida feliz y que la has probado, abrigo la certeza de que no la rehusarás.

(E. DE B.)

## DOS PARECERES A UNA NIÑA.

Entra el amor por los ojos,
Descansa en el corazon,
Toma asiento, se fermenta
Y se sube á la razon.

Se engrie en el pensamiento,
Se enloquece de ilusion,
Y empieza á soñar placeres
Sin que adivine un dolor.

Cria celos en la idea
Y peca de presuncion,
Y en el alma deja espinas
Cuando sospecha un error.

Con su alimento se mata,
Sonríe con su afliccion,
Y bebiendo de su sangre
Se aniquila de pasion.

Muere loco y muere jóven
De enfermedad de aprension,
Y así espira en un suspiro
Entre celos y entre amor.

. . . . . .
. . . . . .

*Nunca, niña, abras los ojos*
*Para mirar con pasion,*
*Que entra el amor por la vista*
*Y dá muerte al corazon.*

Si eres ciega ó eres sorda,
Ó tu tacto se embotó,
Ni tienes gusto ú olfato,
Nada importa, niña, no!

Sin ver, oir, ni palpar
Te aprisionará el amor:
Le adivinará tu instinto
Y en tí encontrará calor.

Amor es la vida, el aire,
Es la fe, la religion,
Es la medida del tiempo
Y el suspiro de la flor.

El movimiento del mundo
En su gran combinacion;
¡Es la luz del firmamento
Que nos reverbera el sol!

Es la obra del *espíritu*
Inmensa respiracion,
Que se encarna en la *materia*
Y al mundo le dá vigor.

Es la ciencia inexplicable
Que el universo aprendió,
Porque ese amor infinito
Es emanacion de Dios!

. . . . . .
. . . . . .

*No cierres, niña, los ojos,*
*Mira sin culpa al amor,*
*Que cuando el amor es puro,*
*Lo bendice el Criador!*

JOSÉ SANCHEZ Y ALBARRAN.

## CANTARES.

Hay alegrías que matan,
Hay lágrimas que consuelan,
Hay vidas que dan la muerte
Y hay muertes que quitan penas.

He recorrido la vida
Y ya me encuentro cansado,
Y ando buscando la muerte
Para ver si al fin descanso.

Llora dos veces el alma;
Primero por los deseos,
Y despues de realizarlos
Llora los remordimientos.

El mundo ciega los ojos
Con sus terribles martirios;
Para que no padecieras
Quise yo darte los mios.

El corazon sufre mucho,
Mas con el tiempo se gasta,
Y de su muerte responde
Quien el corazon nos mata.

El mundo es triste y yo quise
Hacerte del mundo un cielo;
Algun dia verterás
El llanto que hoy por tí vierto.

Hay un ángel que en la vida
Nos anuncia nuestros males,
Pero hasta que los sufrimos
No hacemos caso del ángel.

Llamé á una casa cerrada
Y nadie me respondió,
Desde entonces he cerrado
Yo la de mi corazon.

JULIO NOMBELA.

## LA FLORIDA.

(CONTINUACION.)

Sir Edward se ocupaba tranquilamente en formar una corona de hojas de banano, para la jóven.

—He aquí una cosa que no hallariais en la mejor tienda de la calle Vivienne ó del Quadrant. ¿Qué opinais de mi talento de modista, mi querido Loredan?

—Pienso, dijo este, pálido y consternado, que hemos caido en un horrible país.

—Esto os hace mas encantadora, Malle. Rita, dijo Edward con la mas completa calma: fundaré reputacion de adornista en Africa. Vuestros hermosos cabellos negros, armonizan muy bien con este ardiente verde. Correggio ha coronado una ninfa de esta manera: se halla en la galería Pitti.... Deciais, Loredan, que este país..:

—Es horrible!

—Ah! no calumnieis la creacion: no conozco mas que dos paises horribles, la Cité en paris, y la Cité en Lóndres; pero este es soberbio. ¿Habeis visto jamás árboles mas frondosos, mas menuda y suave yerba y aguas mas cristalinas?

—Pero ni una señal de planta humana.

—Tanto mejor: no comprendeis que una señal de esas especie, sería aquí aterradora? Consultad á Robinson Crusoe; descubrió una de estas señales y estuvo á punto de morir de miedo.

—Espero, sir Edward, que no pasaremos el dia haciendo sombreros de banano y sandalias de nenúphar?

—Tranquilizaos, el tocado está terminado; nuestro frugal desayuno tambien. Ahora vamos á buscar vestigios humanos: yo estoy acostumbrado á estas cosas, vereis. Hay procedimientos para descubrir un pais, como se encuentra un domicilio desconocido en la inmensa calle de Oxford.

Esta es una encantadora ribera, una tierra fecunda, un sitio delicioso; por lo que no tengo duda de que hay aquí hombres domiciliados: solo nos falta conocer las calles y el número de sus casas. Y es mas, creo que estos habitantes son buenos y hospitalarios, puesto que el paisage es dulce, la colina suave, los arroyos trasparentes y el aire embalsamado; no habiendo, cosa rara en Africa, de esos insectos que con sus picaduras exasperan hasta el carácter mas dulce, obligándoles á ser sanguinarios á su vez.....

Ya veis, Loredan, que tengo bien estudiado mi globo natal, hasta en lo mas secreto. El tiempo me dará pronto la razon.

—Si, Edward, tengo fe en vuestra experiencia; pero si persistimos en hacer un idilio á la orilla del mar, sin procurarnos un abrigo, no hallaremos esos hospitalarios habitantes, que deben acogernos y salvarnos. Os aseguro, que cada vez que el viento hace ruido entre los árboles, me parece que nuestro grupo se va á aumentar con algun inhospitalario leon.

—Ese es un error que procede de algunos de los relatos de esos viageros que no viajan. ¿Creeis que los leones vienen tambien á sonar en pleno dia, á la orilla del mar, como los poetas lakistas? Yo conozco mis leones; temen al mar como al fuego; y el océano es para ellos un monstruo que les detiene á larga distancia y ruge mas fuerte que todo un concierto africano. Sin embargo, convengo con vos, en que ya es tiempo de buscar un abrigo y seguir la indicacion del dedo de la Providencia. Esta hermosa ribera canta como la voz humana: nos hace un signo providencial; nos dice salvad la ribera, prometiéndonos apagar nuestra sed: levantémonos y vamos donde nos dice: *id*.

A alguna distancia de la mar, se cubria la ribera de una larga y flotante arboleda de tamarindos, que sacudia sobre ella sus flores.

Un sendero natural, bordado de cárdenos lirios, serpenteaba por la orilla, como una cinta verde, y endulzaba la fatiga de los viageros, mas sensible por llevar los piés desnudos: los árboles calmaban su hambre y su sed, sacudiendo como una mano benéfica las cortinas de hojas, dejando llover sus frutos sobre la yerba ó las aguas.

Los tres náufragos, seguian con esperanza, aquel camino maravilloso.

© Biblioteca Nacional de España

—Es preciso ser paciente y rico como Dios, decia Edward, para gastar despues de seis mil años, tantas aguas vivas, frutos y flores, en obsequio de tres solos náufragos.

La jóven, absorta por lo reciente de su duelo, marchaba con muda resignacion, y no expresaba su reconocimiento á sus libertadores, mas que con miradas de inefable dulzura.

Comprendia todo lo que habia de ingenioso y delicado en la tranquilidad aparente de sir Edward, el que afectaba hablar y andar como si se paseara en plena civilizacion por una calle de árboles de un jardin inglés, y fingia estar segura de todo peligro, para dar á Edward la sola recompensa posible, es decir, la satisfaccion de hacerle creer que estaba engañada con su aparente seguridad.

El corazon de la muger, está lleno de sutiles engaños, y en un asalto de delicadeza, entre ellas y nosotros, siempre son vencidos los hombres.

Despues de cinco horas de exploracion y marcha no interrumpidas, no hallaron la mas pequeña señal de asilo.

Loredan daba señales de impaciencia: Rita, pesadamente apoyada en el brazo de sir Edward, avanzaba haciendo grandes esfuerzos.

El sol, que solo se manifestaba por entre el ramage de la verde bóveda, descendia del cenit, anunciando el mediodia como el reloj de los desiertos.

Los árboles en su interminable sucesion, parecian querer conducir á nuestros viageros á los límites del continente africano, ó al origen de una ribera sin nombre.

La calma de la naturaleza era aterradora.

El silencio del mediodia reinaba por todas partes: solo se oian las caricias del agua entre las gastadas piedras y el roce del ala de algun pájaro viagero. Alguna vez, una nota clara, modulada, preludio de un canto aéreo, salido de una garganta de rubies y oro, resonaba en aquella soledad y revelaba ecos que la voz humana no ha encontrado jamás.

El virginal encanto del paisage, habia disimulado largo rato el secreto terror que inspiran las aguas oscuras y los bosques deshabitados: la hermosura de la ribera, de los árboles y de las flores animada por la sola mirada de Dios, se borraba bien pronto para no dejar ver bajo su apariencia hipócrita, mas que la desolacion y la muerte.

Loredan demasiado jóven y muy vehemente para disimular su alarma, ni aun en presencia de una muger, se detuvo, y golpeando el suelo con fuerza y cogiéndose los cabellos con desesperacion, dijo con voz sorda:

—Sir Edward, es inútil ir mas lejos: este camino no conduce á ninguna parte.

Edward, separó dulcemente el brazo de Rita del suyo y mirando con fijeza á Loredan, le dijo con su calma habitual:

—Todo camino conduce á alguna parte, mi querido Loredan; pero es preciso seguirle hasta el fin, para conocerlo. Creedme, conozco á fondo el mecanismo de la vida escéntrica: no hemos sido salvados de un incendio y un naufragio, para morir en este acueducto vegetal. La Providencia, esa madre de lo inverosímil, marcha con nosotros: hagamos nuestro deber, ella hará el suyo.

—Ah! Sir Edward! gritó el jóven torciéndose los brazos; bien sabeis que no es por mí, por quien pido la vida!.. mi valor se ha desvanecido, doblad el vuestro para remplazar el mio.

—Sois un niño, Loredan, dijo Edward con una sonrisa que corregia el apóstrofe. Cuando abandonamos nuestra calle natal y el número de la casa, solo debemos esperar lo inesperado.

Los que cruzan el *Regent-Circus* ó el boulevard Montnartre, no están expuestos á buscar un lecho en un desierto. En cuanto á mí, tengo un sistema admirable y sencillo. Todas las noches, cuando me duermo, creo que concluye mi vida y que espiro en mis brazos; y todos los dias resucito con una sorpresa siempre nueva y que me inunda de felicidad.

Así es como se debe razonar, cuando deja uno de ser ciudadano para hacerse viagero universal. La vida real sería mi muerte: el *spleen*, ha muerto á mis cuatro tios, y mi deber es conservarles el sobrino. He querido sustraerme á esta epidemia de familia y me hallo bien. El globo es mi casa, la mar mi lago, el bosque mi jardin: así es que nunca salgo de mi casa y paso mi vida en visitar mis propiedades. Si mis tios hubieran pensado como yo, vivirian aun; pero tenian la locura de ser sabios y de dirigir los hilados de seda en Manchester. Mi tio Edmon, tenia ya sesenta años cuando un amigo le dijo confidencialmente que habia un cielo con estrellas y un sol: esta nueva concluyó con el pobre hombre; murió de pena ocho dias despues. El conde de Lancastre miraba á mi tio, como al mas sensato de los hombres. Decid, cuál es el loco, él ó yo?

Loredan, dispensad la falta de lógica en mis discursos, no se puede ser lógico en trage de náufrago: voy á resumir en tres palabras, por capricho, un volumen de filosofía. No os fijeis en la forma; pero meditad en el fondo..... Loredan, valor! creed que tres desgraciados como nosotros, errantes á través de las soledades, excitan mas el interés del cielo que todas las poblaciones empantanadas en nuestras grandes ciudades. Adelante pues! una fruta en una mano, una poca de agua en el hueco de la otra y vamos á donde vá el sol.

Y ofreciendo Edward su brazo galantemente á la jóven continuó su marcha hácia occidente.

Loredan inclinó la cabeza y les siguió.

El jóven francés, tenia ese valor vulgar, que consiste en despreciar los peligros conocidos ó clasificados; hubiera esperado una bala á pié firme y tomado un reducto por asalto. Desafiar la muerte excitado por el olor de la pólvora, la vista de la sangre y el sonido del cañon, es la cosa mas fácil, puesto que lo hace todo el mundo; pero hay peligros vagos é invisibles que agitan el corazon, queman la raiz de los cabellos, turban la voz, y contra los cuales es necesario un valor excepcional, desconocido hasta por los mas intrépidos soldados.

Esta última virtud faltaba á Loredan: marchaba á la descubierta, pero mas bien con el pensamiento y los piés de sir Edward que con los suyos.

Un terror misterioso, ardiente como la fiebre, exaltado como el delirio, presentaba á sus ojos, todos los objetos, bajo formas horribles y llenaba su cabeza de un ruido confuso y formidable, parecido al choque de armas de un ejército ó al rugido de las fieras.

El delirio de su pensamiento se aumentaba por la esplosion de dos fuertes sentimientos que ofuscaban su razon: el recuerdo de su padre, y su amor por la hermosa pasagera del *Malabar*.

Durante aquella anhelante marcha, á través de lo desconocido, recordaba las noches serenas y embalsamadas del golfo Arábigo, cuando el puente del navío le parecia alumbrado por los ojos de la jóven y en que los marineros suspendian su trabajo para contemplar sus gracias.

Hay amores que toman desde su orígen un carácter indeleble: estos se desarrollan en el país del sol. La mar los mece en su navío natal, las olas cantan sus esponsales, las estrellas escuchan sus primeras promesas, registradas en el cielo con caractéres de oro. Loredan guardaba en su corazon una de esas pasiones inexorables: durante aquellos dias de travesía, habia vivido un siglo de la vida de este amor.

Nada en adelante podia ya borrar el recuerdo de aquellos castos éxtasis, mil veces sentidos, cuando apoyado en la baranda del *Malabar*, mezclaba la imágen de la muger amada á las imágenes sublimes de la naturaleza indiana, dándole por digno marco la inmensidad del cielo y del océano.

Así es, que el ardiente jóven no hallaba el medio de adquirir el valor de su posicion; y podia disculpar noblemente á sus propios ojos, su miedo por peligros personales, puesto que tenian tanta relacion con su padre y la mujer amada, los que no podia conjurar á pesar de sus grandes esfuerzos.

Sir Edward, separado de esas terribles preocupaciones; ejercitado en las luchas de los viages; estimando la vida en su justo valor; y aislado en el mundo, no saliendo sino á grandes intervalos de su soberbio egoismo, para prestar algun grande servicio y desaparecer antes de recibir las gracias, continuaba su camino, con la tranquilidad de un paseante de *Hyde-Park*, con la flema de un botánico en su trabajo de herborizacion.

Esta sangre fria, mitad real, mitad aparente, reanimaba á cada paso las abatidas fuerzas de su compañera, haciéndole dudar algunas veces al mismo Loredan los peligros que les cercaban.

Les sucedía como cuando en un buque los pasageros novicios asustados del viento y del oleage, creen que el mar se los vá á tragar y se tranquilizan al ver la calma del capitan durante la inminencia del peligro.

Marchas agitadas, ó lentas esperanzas concebidas y extinguidas, paradas silenciosas; todo, todo lo habian agotado ya nuestros tres viageros: nada les restaba ya de ese tesoro de valor, de fuerza y de resignacion, que la previsora naturaleza pone en las almas fuertes para sufrir.

El mismo Edward, dejó cruzar por su fisonomía una ráfaga de impaciencia, cuando al lanzar á su izquierda una rápida mirada por entre el ramage, comprendió que estaban en un campo interminable y desolado.

Acá y allá, bosques de grandes pinos esparcidos sobre un lago de arena; grupos de rocas grises, parecidos á las minas de alguna Palmira africana; árboles de significacion lúgubre formando plataformas, como cercando un sepulcro de gigantes; un horizonte cortado por altísimas montañas, cuyos picos tallados en forma de obeliscos, parecian llamar á sus cimas y á sus antros las águilas y los leones. Aquello era el Africa primitiva, con sus misterios, sus emboscadas y sus terrores.

El relámpago de duda que cruzó por el semblante de sir Edward, no pudo escaparse á los ojos de sus compañeros, pues era su brújula viviente.

La jóven se dejó caer sobre la yerba, sacudiendo la cabeza tristemente, en señal de angustia; y tendió las manos á sus compañeros, como para agradecerles por última vez sus bondades, sobre aquel lecho de muerte.

Sir Edward buscaba en vano, una frase de consuelo en su espíritu; pero solo hallaba una idea desconsoladora.

Su jóven compañero se sentó al lado de Rita, con ánimo de asociar su destino al de la jóven y partir al menos, con ella, aquel supremo lecho de los viageros agonizantes. Las últimas horas del dia enviaban una frescura dañosa, bajo la bóveda de verdura en que se hallaban; las pálidas tintas que anteceden á la noche se estendian por las hileras de árboles borrando la trasparencia de las aguas.

Ya se oian entre las hojas y en los arbustos, los pájaros y los insectos, que enviaban su saludo de despedida al sol poniente. Y el hombre al asistir como profano, á todos aquellos misterios de una naturaleza enemiga, comprendia que aquel dominio no era el suyo, y que al aparecer las estrellas en el cielo de los trópicos, los mónstruos reyes de la soledad iban á precipitarse al valle, que Dios le dió para solaz, en la aurora de la creacion.

Nuestros náufragos atravesaban uno de esos momentos desesperados en que se debe decidir nuestro destino con un acontecimiento favorable ó adverso; hora en que la Providencia parece intervenir con ese milagro salvador que los incrédulos llaman casualidad. Momento tambien, en que la desesperacion se agota, cuando no ha alcanzado aquella benéfica influencia.

Sir Edward, siempre de pié, con la mirada fija en los troncos de los árboles, iluminados por un rayo de sol horizontal, veía con tranquila tristeza desvanecerse la última ráfaga de luz que les guiaba.

De repente se extremeció de la cabeza á los piés, y volviéndose rápidamente á sus compañeros, notó en ellos los mismos síntomas de terror. La jóven estaba arrodillada, una mano apoyada en la tierrra; sus grandes y negros ojos permanecian desmesuradamente abiertos, y fijos; é inclinaba su oido al suelo, como para oir todavía, lo que creia no haber oido bien.

Loredan interrogaba con afan á Edward; una de sus manos estrechaba la de Rita, y con la otra crispada hacia un signo indicador, señalando el curso de la ribera.

Ninguno de los tres se habia engañado.

La espesa bóveda que formaba el ramage, que como un tubo conductor, llevaba ecos sordos y extraños, condujo por segunda vez, un grito ronco y potentemente acentuado, que parecia salir de un pecho de bronce, y rebotaba de una manera estridente en los oidos humanos.

Imposible dudar: aquel grito era la soberana voz del leon.

No es posible expresar el estupor glacial que domina al viagero, aislado en tan inmensas soledades, cuando oye esa nota sorda, breve, formidable, que el monstruoso rey del Africa, envía como una despedida al sol poniente.

Parece entonces, que la figura del leon se reproduce por todas partes: las ramas de los árboles se erizan como crines; las raices se dilatan como garras desmesuradas; cada reflejo de los últimos rayos del sol sobre las hojas, es un ojo salvage fijo en el sendero. Un solo grito llena todo el desierto y disminuye el valor en el corazon mas fuerte.

Luego que el peligro se hizo tangible, por decirlo así, sintió Loredan renacer su primera energía: la idea de un peligro vago y desconocido, atormentaba su nerviosa organizacion, pero este tomaba un nombre y un cuerpo, y nuestro jóven recobró al punto toda su viril audacia, al decir á su compañero:

—Es preciso salvar esta muger, es preciso salvarla.

—Ese tambien es mi deseo, dijo Edward, con su meditativa sangre fria.

—Sir Edward, prosiguió el jóven, el leon está cerca... tengo el grito aun en mi oido.....

—No, Loredan, todavía está lejos; tengo el olfato sutil y esta situacion no es nueva para mí.... Por supuesto no es á uno solo al que temo, es á todo el rebaño, por lo que no hay que dudar, es preciso conducir á esta pobre jóven á aquella isla rodeada de árboles que parece segura.... la conduciremos con el agua por la rodilla; pero allí encontraremos un abrigo casi seguro donde pasar la noche.

—¿Y mañana, Edward?

—El mañana es de Dios!

En el estado de dibilidad en que se encontraba Rita, no podia tener mas voluntad que la de sus compañeros de desgracia, y un solo sentimiento, el valor pasivo de la resignacion.

(*Se continuará.*)

## DEL ESTADO DE LOS TEATROS

### EN ESPAÑA.

Si hemos de juzgar del porvenir de los teatros en España por el estado en que hoy se encuentran, fuerza es que convengamos en que el tal porvenir no puede presentarse mas lamentable. ¿De quién es la culpa? ¿Es de los autores, de los actores ó del público? Sobre esto nos proponemos emitir algunas reflexiones.

No hace ciertamente muchos años que el teatro español contaba un número bastante respetable de actores notables. ¿Cuántos de ellos quedan? ¿Los que pudieran remplazarlos son los bastantes para cubrir las necesidades del arte?

Respecto á lo primero, vemos con pena que aquellos actores van desapareciendo poco á poco. Respecto á lo segundo, ¿qué pudiéramos decir que todos no sepan?

No es ciertamente lo que falta el amor al arte, el estudio, el talento; pero falta aquello sin lo cual todas estas condiciones no pueden menos de quedar estériles; falta el estímulo, falta el aliciente del favor público, falta en él el gusto á los espectáculos dramáticos; y si tal cual vez este ó aquel público se deja arrastrar por sus impresiones, si demuestra que goza, si aplaude, si se entusiasma, esto lo hace de un modo fugaz y hasta vergonzante, porque la moda y lo que se llama el buen tono prescriben que no agrade, que no se aplauda sino la ópera italiana, que solo ella tenga el privilegio de atraer á los coliseos á la sociedad mas escogida, que solo allí resuenen los entusiastas bravos, las atronadoras palmadas,

© Biblioteca Nacional de España

que para esta especie de espectáculos se prodigue el oro, y que para esta especie de artistas se haga ostentacion de riqueza en el esplendor de las ovaciones y en la magnificencia de los regalos. Hacer mucho menos que eso con artistas dramáticos españoles se tendria como de mal tono, y ni aun se pudiera concebir que hubiese quien se propusiera intentarlo, y menos quien se atreviera á proponerlo. ¡Qué horror!

De esta manera se comprende el porqué en Cádiz, por ejemplo, las empresas dramáticas han corrido siempre á una pérdida segura, cualquiera que haya sido el mérito de los actores. De esta manera se comprende que un Julian Romea, que un Valero, que un Arjona, no hayan podido con todo su gran talento salvar á las empresas, mientras que compañías de ópera muy medianas, compuestas de artistas averiados, hayan hecho ganar dinero á sus empresarios, no obstante los enormes sueldos que se hacen aquellos pagar, y no obstante los mayores gastos que por todos conceptos irroga un espectáculo de este género.

Pues bien, si todo esto se tiene en cuenta, ¿habrá todavía quien extrañe la visible decadencia del arte? ¿No se comprende que faltando el estímulo de la gloria y del aplauso, faltando el aliciente del premio, que con tan larga mano á otros se prodiga, se necesita gran abnegacion para consagrarse en cuerpo y alma al estudio concienzudo y á la práctica asídua de un arte hoy tan infructífero? Los Valeros, los Romeas, los Arjonas, nacieron, crecieron, se formaron á la sombra del favor público, que los acogia con placer, que los alentaba en los primeros pasos de su difícil carrera; por eso se hicieron grandes artistas. Sin ese favor, sin ese estímulo, jamás habríamos tenido una Concepcion Rodriguez, una Teodora Lamadrid. ¿Las volveremos á tener si ese favor les falta á las que acaso pudieran llegar á ser lo que ellas han sido?

Nosotros somos entusiastas por todas las artes; pero por eso mismo no quisiéramos que entre ellas se levanten preferencias odiosas, y mas todavía que odiosas, absurdas; no queremos que el arte dramático sea el pária desheredado, al que se pretenda vestir de harapos, mientras que al arte lírico se le engalane con armiños y se cubra con oro su cabeza. Semejante sinrazon nos subleva.

¿Pero hay algo que pueda explicar estas nuevas tendencias del público. ¿Podrá hallarse alguna razon para ese exclusivismo de que nos lamentamos? Probemos á encontrarla.

Nuestro siglo es harto mas dado á los goces materiales que á los placeres del entendimiento; en la ópera se siente, pero no se piensa; ella nada nos enseña, y los hombres de hoy no están dispuestos á aprender sino aquellas cosas que pueden producirles alguna utilidad. Van pues á los teatros á recrear sus oidos ó su vista, y prescinden por completo de lo que puede hablar á su razon. Véase porqué los principales teatros de Europa son todos líricos, por mas extraño que parezca el que los teatros verdaderamente nacionales, los que conservan el depósito sagrado de las glorias literarias de un pais, se vean en todas partes pospuestos á teatros extranjeros, que en la imposibilidad de pagar los exorbitantes y fabulosos sueldos de sus artistas, solicitan y por lo comun obtienen abundantes subvenciones, ya de los gobiernos, ya de los particulares.

Todas estas causas refluyen consiguientemente en los autores, y los alejan de unas tareas que no pueden producirles ni honra ni provecho. En España la cualidad de escritor dramático no constituye un estado social, un modo de vivir, y por eso, como decia el oficinista de la pieza *Trapisondas por bondad*, «mientras los empleados escriben dramas, los poetas tienen que meterse á empleados.» Dado este paso, acabó para ellos la literatura. El espedienteo, prosáico por esencia, apaga bien pronto la llama del ingenio, y la pluma que acaba de trazar una minuta ó de extender un informe sobre caminos vecinales ó sobre cuentas de un ayuntamiento, no es posible que pueda producir un solo verso ni arreglar el plan de una sola escena. Y despues de todo, ¿de qué les serviria su trabajo?

Expuestas estas causas, no hay que extrañar, puesto que el mal se halla tan extendido, que en Cádiz no se puedan sostener los teatros, á menos que no funcione en alguno de ellos una compañía lírica italiana que, como las últimas en que ha trabajado la Sra. Penco, haya conseguido una decidida proteccion y un eficaz auxilio. Al principio de la actual temporada abrió sus puertas el Balon, pero sin fruto alguno. El Sr. Valero, aburrido, tuvo que emigrar del Circo, donde hacia las delicias de algunos pocos aficionados, pero ya lo acabamos de decir, estos eran pocos por lo comun, y una compañía no se mantiene solamente con aplausos y con encomios, necesita algo de mas sustancia. El Principal posee hoy una compañía compuesta de actores tan aceptables como los Sres. Tamayo, Sanchez Albarran y Vico, y de actrices como las Sras. Buzon y Santigosa; ¿y qué consigue?

Al propio tiempo la zarzuela se vió obligada á abandonar el Circo, en el que habia reemplazado al Sr. Valero. Algunos artistas del Principal pasaron á trabajar allí; pero en la primera funcion, desempeñada y dirigida por el Sr. Sanchez Albarran, se formularon extrañas exigencias, á que este excelente y simpático actor no debió doblegarse por ningun concepto, y en efecto no lo hizo. De aquí surgió un verdadero escándalo: la seccion coreográfica, que nada tenia que ver en el asunto, fué la primera víctima; al Sr. Albarran no se le dejó hablar cuando se presentó en la última pieza, y el telon se corrió, no sabemos si de vergüenza de oir aquel alboroto, para el que no habia fundamento ni motivo de ninguna especie.

¿Cuando así se trata á artistas del mérito del Señor Albarran, tan querido de los públicos, y cuyas simpatías posee en tan alto grado, habrá todavía quien pregunte porqué faltan actores en España?

FRANCISCO FLORES ARENAS.

### Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE TAFETAN NEGRO, guarnecido con un volante plegado á cañones gruesos, de unos 20 centímetros poco mas ó menos de alto. Este volante lleva por abajo una cinta de tafetan verde, y por arriba un rizado escarolado del mismo tafetan verde. Corpiño montante, liso, abotonado con punta. Pelerina muy pequeña, abierta por delante, guarnecida como la enágua. Mangas estrechas, adornadas con un escarolado de tafetan verde.

NIÑA DE OCHO AÑOS.—Trage de reps de lana blanco con rayado muy fino. La enágua va orlada por un rizado de tafetan azul de Francia, y sobre él siete cintas del mismo color. Corpiño montante blanco de nansuk. Cinturon con tirantes de tafetan azul de Francia. Botitos de paño del mismo azul.

TRAGE DE POPELINA LISA GRIS FELTRO.—La enagua está recortada por abajo á festones, orlado por un rizado de cinta muy estrecha color violeta. Gran paletot de pult de seda violeta. Sombrero de fondo flexible de terciopelo violeta: ala con bullones horizontales, de raso gris fieltro, ribeteada de terciopelo violeta, y guarnecida con cascabelillos violeta. Dos plumas pequeñas, una negra y la otra violeta, van tendidas sobre el fondo; bridas de terciopelo violeta.

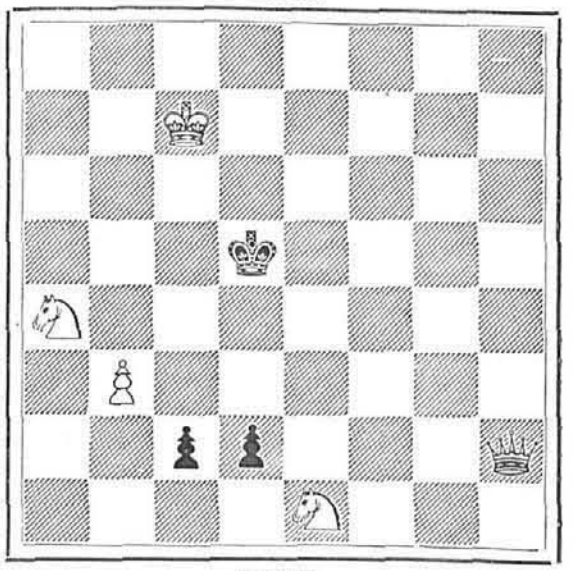
## PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA N.º 22, POR EL SEÑOR ZAMORA.

| | *Blancas.* | *Negras.* |
|---|---|---|
| 1.ª | C. 8.ª T.R. | P. de R. un paso (la mejor). |
| 2.ª | R.ª 2.ª A.R. jaque. | R. quita P. |
| 3.ª | R.ª 3.ª A.R.ª jaque. | R. juega. |
| 4.ª | R.ª 3.ª C.R. Jaque mate. | |

PROBLEMA N.º 23, POR M. DE ZAMORA (DE ALMERIA).

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan mate en 3 jugadas.

**Administraciones de La Moda Elegante.**

La suscricion á este periódico puede hacerse dirigiéndose á las Administraciones siguientes;

MADRID, Don Cárlos Bailly Bailliere, librero de Cámara de SS. MM., plaza del Príncipe Alfonso (antes de Sta. Ana) n. 8.
BARCELONA, Don J. Casals, calle de San Honorato (tienda).
CADIZ, Don Federico Joly y Velasco, Torre 6.
SEVILLA, Don Manuel G. Zarzuela, Redaccion de la Andalucía.
NAVARRA y PAMPLONA, D. Enrique Uribarrena Enderi, calle de la Chapitela, n. 1, almacen de géneros de novedad para señoras. Dicho señor tiene tambien á su cargo las provincias Vascongadas.
ISLA DE CUBA, Don Benito Gonzalez Tánago, que tiene la Agencia central del periódico en la Habana, calle de la Habana, n. 26.

El precio del abono se halla fijado á la cabeza.
A los pedidos deben acompañarse libranzas de Tesorería ó de la Tutelar, ó bien sellos de telégramas ó de correos.
Las cartas que contengan sellos deben ser certificadas.
En las principales librerías del reino tambien se admiten suscriciones.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CÁDIZ 1864. IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA; Bomba, n. 1.

# A LOS SRES. SUSCRITORES DE LA MODA ELEGANTE.

Los que actualmente sean suscritores á la *Moda Elegante* y deseen adquirir los tomos de 1861, 1862 y 1863, ya encuadernados, se los cederemos por la corta suma de **ciento sesenta reales vellon.**

Los referidos tomos contienen mas de 2.500 dibujos de labores de crochet, bordados de multitud de clases, figurines de señoras y niños, música, etc. y mas de **90 tomos de novelas** morales é instructivas, unas originales y otras traducidas.

Tambien venderemos sueltos los referidos tomos á los precios siguientes:

El respectivo á 1861. . . . . por 25 reales vellon.
» á 1862. . . . . por 100 »
» á 1863. . . . . por 90 »

**A esta rebaja solo tienen derecho los actuales suscritores al periódico.**

El importe de los pedidos podrá remitirse en sellos de correo ó en libranzas sobre Tesorería, debiendo certificarse las que contengan sellos para evitar extravíos.

Los pedidos se dirigirán al Administrador de *La Moda Elegante*—CADIZ.

**En América fijan el precio los Sres. Corresponsales.**

© Biblioteca Nacional de España

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

56 Rue Jacob Paris

© Biblioteca Nacional de España